

La sombra del Miguelete

EN los primeros días del mes de octubre del año mejor 1981, empezó el montaje férreo que envolvería, encarcelándola, la torre del Miguelete, en plan de obras de necesario embellecimiento y mejora, obras que se calculaban sobre una duración de dos o tres años. Los dos años pasaron ya. Y los tres de límite se cumplirán el próximo octubre. Y entretanto, nuestra torre mayor, torre símbolo, todavía sigue encorsetada metálicamente.

La operación, lenta y premiosa, se está alargando demasiado, dando que pensar, si va de obra-ensayo en sostenido retraso sin ánimo de respiro natural, o de penalidad indefinida, indefensa.

En el inicio de la pétreo restauración se decía en letra impresa que el Ministerio de la Vivienda corría con los gastos de la llamada reconstrucción, destinando el Estado setenta y nueve millones de pesetas a tal fin. Pero el fin de las obras no se ve por el momento, ni hay fecha válida que fije su probable término. Que tal vez sea este mismo año de gracia y política.

La torre del Miguelete, tal como se está viendo y sufriendo, parece estar condenada a seguir encerrada dentro de unas obras que llevan camino de no acabar en el plazo prometido. Y es una lástima que no pueda acelerarse su conclusión, su puesta en punto de belleza íntegra, a mayor gloria y luz de una gran Valencia, que vive y sueña mejores sueños propios a la sombra del Miguelete.

Cabe pensar/creer que todo pueda ser más claro para Valencia y su reino, para la ciudad y sus hombres, cuando la torre biemplantada recupere su natural y abanderada fisonomía. ¿Por qué no, si todo es posible en Valencia? Cosas más difíciles o dispares suelen producirse a veces por mor/amor del arte verdadero y su buena amiga, la casualidad.

El Miguelete manda. Siempre ha mandado. Como ángel guardián haciendo salvación e historia. Ahora le toca, de nuevo, volver a proteger cuanto es flor y luz del corazón álmico de Valencia.